

## **Nada pasa, nada queda**

Qué fue de los días azules,  
ebrios, de antiguos veranos.  
El tiempo pausado,  
eternas las horas  
que abrían las puertas  
de reinos perdidos.  
De mármol, las olas;  
de plata, tu llanto.  
Dulces lágrimas al viento.  
De verdad, ¡te quise tanto...!

Promesas de gloria  
tendidas al sol perezoso.  
Tu risa me hablaba  
de ríos salvajes  
fluyendo hacia tierras abiertas.  
Sueños sin cadenas,  
fiebre de esperanza.  
Fuimos inmortales  
aquellos momentos.

Un círculo en llamas  
resguarda el ayer  
del conjuro de sombras.  
Bosques encantados  
sortean las trampas  
de la desmemoria.  
Todo lo pasado  
sigue estando aquí.

Nada pasa y nada queda.  
Tiene razón el poeta,  
aunque se mire al revés.